

Días antes de dar a luz me pregunte que motivaba a mi Doctor Sergio Pizarro y a su señora Yessica Rojas quien además es Matrona del equipo, a trabajar con tanto ahínco en reinsertar el parto respetado y humanizado en tiempos en donde el real objetivo de algunos médicos pareciera ser llenar sus arcas monetarias a costa de cesáreas programadas. Cuando supe que en Ecolook Cme el doctor Pizarro y su equipo trabajaban por devolvernos a la mujeres nuestro derecho y libertad para traer al mundo a nuestros hijos de la manera menos invasiva posible, mediante un parto respetado, no dudé en que ese sería el equipo que me acompañaría en mi tercer y último embarazo. Tengo 41 años y la idea de traer al mundo a mi hija de manera natural, sin medicación y en un ambiente de respeto me motivo a embarcarme en lo que sería un largo camino de preparación, no solo con controles ginecológicos, sino también kinésicos con Carmen, una profesional increíble que me ayudó y me preparó por meses a mi y a mi pareja para lo que sería el momento del parto.

Mis dos hijas anteriores nacieron de 38 semanas en partos normales inducidos. Sin embargo este embarazo llegó por sí mismo a la semana 40 con 3 días.

Ese 10 de Octubre partí con contracciones a las 8:30 am, contracciones que por primera vez en mi vida eran generadas de manera natural, desde esa hora y gracias a los talleres que impartían en el círculo de maternidad consciente supe que ese día nacería mi bebé y que lo más probable es que antes de las 18.00 hrs la tendría en mis brazos. Marcos mi compañero de vida, y mi hija mayor Valentina aceptaron ser mis doula, y estuvieron conmigo en el proceso en casa, cubriendo espejos, y poniendo mantras que ayudaran a mi relajación, esto fue así todo el día hasta que rompí fuente en casa y partimos a la clínica, a donde llegué con 8 de dilatación, prácticamente hicimos todo el proceso en casa, al llegar allá y luego de un fugaz ingreso a parto y luego de inmediato a parto comenzó la magia. Si bien la historia tiene su parte cómica también debido al proceso doloroso de las contracciones, y mis muchas expresiones, la magia para mí comenzó cuando tome conciencia de que ya estaba siendo diferente todo, yo era consciente de mi cuerpo, de mis huesos abriéndose para dar salida a mi hija, del dolor que me llevaría a encontrarme con mi niña, también fui consciente de la diferencia en la sala por parte del personal que me acompañaba y el ambiente que recibiría a mi hija. Un sala casi en penumbras, sin focos que dañaran los ojos de mi bebé, música maravillosa...la misma con la que me preparé por meses, la misma con la que hice el trabajo de parto en casa, Mantras; un equipo médico que parecía invisible aguardando en silencio que mi cuerpo y mi bebé completaran el proceso.

Solo recuerdo las manos inquebrantables de mi Marcos sosteniéndome y dándome su dulzura con su mirada en cada contracción, al doctor Pizarro sentado enfrente de mí silencioso y transmitiendo seguridad, y a mi matrona Yessica, que mujer más encantadora, apoyando mi trabajo con cariño, dulzura y mucha empatía. A las 17:08 se rompió el silencio y la espera, y di a luz a mi Millaray hermosa, la sostuve en mi cuerpo desnudo cuando ella aun tenía la tibieza de mis entrañas en su piel, resbalosa, frágil y pequeña como jamás sentí algo en la vida... Vi sus ojos abiertos mientras se posaba en mi pecho y succionaba por primera vez el sabor de la leche de mamá mientras aun permanecía atada a mí de su cordón, y mientras el silencio más respetuoso reinaba en la sala, solo éramos nosotros y la emoción más plena de traer una hija al mundo. Luego de este proceso vino una recuperación muy breve ya que no hubo necesidad de episiotomía. Y los días posteriores gracias a que solicité lactancia exclusiva tuve a mi bebé día y noche en mi estadía en la clínica. Lo cual también agradezco infinitamente.

Hoy ya con mi hija en mis brazos decidí dejar por escrito todo esto, ya que me enorgullece y me llena de alegría haber vivido esta experiencia de un parto respetado aunque fuese con mi última hija, agradezco a la vida por poner al equipo de Ecolook en esta senda de devolvemos a las mujeres nuestro parto, nuestras sensaciones, nuestro cuerpo. Ojalá más mujeres se animaran a traer al mundo a sus hijos de esta manera, a ser conscientes del poder y la magia que existe en nuestra mente y en nuestros cuerpos de mujer, a vivir la perfección materializada en este proceso de traer vida al mundo, he contado una y mil veces mi experiencia a amigas y a mi hija de 16 años, quien ya me manifestó que cuando llegue el momento desea tener así a sus hijos también. Espero que este equipo cuente con todo el apoyo necesario para mejorar aun más las posibilidades para un parto respetado y consciente, pese a que para mí la sola presencia del Doc. Pizarro y Yessica en la sala de parto ya es suficiente para marcar la diferencia, ya que no todo es procedimientos, ellos saben que tratan con personas, mujeres con la sensibilidad a flor de piel, con miedos quizá, y saben como transmitir seguridad, calma, y ese apoyo que tanto se necesita cuando uno va por algo desconocido. Solo puedo decir bendita sea yo y mi calidad de mujer de haber tenido la posibilidad de vivir un parto maravilloso en compañía de ustedes, de cada uno de ustedes, desde las sectorias, doula (Danae), psicólogo, kinesióloga (Carmencita), Yessica y mi doctor, Sergio Pizarro.

*Por Katherina Soza Briceño*